

LA ESTRELLA QUE CAE DEL CIELO Y EL ÁNGEL DEL ABISMO

Respuestas a una interpretación pro-musulmana de la quinta y sexta trompetas

Dr. Alberto R. Treiyer

Febrero 2013

www.adventistdistinctivemessages.com

Al resaltar los problemas que encontramos en el Corán, no pretendemos que para acercarnos a ellos tengamos que comenzar condenando su libro sagrado y negando el profetismo de Mahoma. Nuestro propósito es evitar que los mismos misioneros se vuelvan sincretistas en sus creencias, y advertir sobre sus consecuencias.

Breve historia de la interpretación de la quinta trompeta (1)

Presuposiciones cristiano-musulmanas (2)

Trasfondo misiológico de la interpretación cristiano-musulmana de la quinta trompeta (10)

- *Distinción de los musulmanes “tradicionalistas”* (11)

Argumentos adicionales para vindicar la inspiración divina del Corán (11)

Problemas de fondo (18)

Conclusión (21)

Hace unos treinta años atrás un pastor adventista comenzó a dar conferencias sobre el Apocalipsis en un país musulmán. Un interés muy grande se despertó en la gente que asistía en gran profusión. Más se interesaron cuando anunció que la quinta y sexta trompetas anunciaban la aparición de Mahoma y el Islam. Pero cuando vieron su conexión con el ángel del abismo, en referencia a la inspiración satánica de Mahoma, el profeta árabe, tuvo que clausurar sus conferencias y abandonar el país.

No hay duda que la predicación cristiana en los países musulmanes es todo un desafío debido al fanatismo religioso que no tolera nada que contradiga o rebaje a Mahoma como profeta. Por tal razón, muchos decidieron probar llegar al corazón de los musulmanes con el mismo Corán, comenzando con todo lo que pudiesen encontrar de acuerdo con la Biblia. Luego otros fueron más allá, y decidieron evangelizar el mundo islámico aceptando el Corán como habiendo sido escrito por un verdadero profeta, para de allí pasarlos a la Biblia.

Esta metodología ha abierto las puertas a la creación de una especie de sincretismo crónico musulmano-cristiano, ya que se vale del Corán y de la Biblia como si fueran dos documentos aceptables que provendrían de la misma fuente divina de inspiración. Tal sincretismo crónico es fuente de debates no sólo en las iglesias cristianas en general, sino también en la Iglesia Adventista. Pero con tal metodología han dado con una fórmula que permita evitar la persecución en los países cuyos gobiernos tienden a una teocracia islámica. Hasta puede construirse mezquitas en las cuales los nuevos conversos no abandonen el Islam, sino que pasen a ser considerados como una secta de esa religión. Dos artículos fueron recientemente publicados en *Christianity Today* (Enero-Febrero, 2013), sobre la penetración cristiana en el mundo musulmán bajo tales criterios sincretistas.

Breve historia de la interpretación de la quinta trompeta

Esta amalgama islámico-cristiana ha llegado también a la interpretación de la quinta trompeta del Apocalipsis. Allí se hace referencia a una estrella que cae del cielo y abre el pozo del abismo, del cual surgen ejércitos a manera de langostas que invaden el mundo cristiano romano apóstata durante la Edad Media. Ese abismo tiene un ángel que se lo denomina “Destructor”. Los símbolos que aparecen en esa descripción apocalíptica no dejan lugar a dudas. Se usan palabras afines a la cultura y medioambiente árabe como humo, abismo (en referencia al desierto de Arabia), langostas, caballos, escorpiones, etc.

Los protestantes interpretaron en la segunda parte de la Edad Media que la estrella que cayó del cielo y el ángel del abismo son una referencia a la apostasía de Mahoma y a su carácter demoníaco. Los pioneros

adventistas heredaron esa interpretación. Varios de ellos llegaron a la conclusión de que Mahoma fue un verdadero profeta que luego apostató. A esta conclusión llegaron no por un estudio de la historia de Mahoma o del Corán, sino por una interpretación particular de la estrella que cayó del cielo en la quinta trompeta. Como Lucifer fue una estrella que cayó del cielo (Isa 14:12ss; véase Apoc 12:2-4), se dedujo que debía ahora tratarse de alguien que tuvo una revelación divina, y cayó luego en apostasía como Lucifer.

La nueva propuesta misiológica para el mundo árabe rechaza esa interpretación protestante y adventista por considerarla islamofóbica. En su lugar pretenden ahora que la estrella que cae del cielo representa la recepción del evangelio por parte de Mahoma quien no habría apostatado. El ángel del abismo tampoco tendría relación con Satanás, sino con Mahoma quien habría sido comisionado por Dios para castigar la Roma cristiana apóstata, y servir de refugio a los cristianos fieles perseguidos. Algunos creen que en la séptima trompeta los musulmanes volverán a servir de refugio al remanente perseguido por la gran apostasía final de la Babilonia apocalíptica.

Esta nueva interpretación de la quinta trompeta del Apocalipsis se nutre de varias presuposiciones que no tienen respaldo bíblico, ni pueden confirmarse en la historia.

Presuposiciones cristiano-musulmanas

1. La descendencia de Ismael gozaría de una promesa divina de no ser sometidos jamás a otra nación. En su lugar, debían servir de refugio y bendición para la descendencia de Isaac (Israel). Habrían vuelto a ser un refugio para los cristianos perseguidos durante el período de la quinta y sexta trompetas, y volverían a serlo al final, en la séptima trompeta.

Respuestas. a) Gén 16:11-12 describe a Ismael como “burro salvaje”, no en referencia a una promesa de no ser sometidos jamás a otras naciones, sino a su carácter belicoso e indomable que la historia confirmó (Gén 25:18), aún más con el advenimiento de Mahoma. Pero en 1840 los musulmanes se sometieron a los altos poderes de Europa como se había sometido el último emperador de Oriente en 1449 a la autoridad turca musulmana. Hoy siguen sometidos, en su mayor parte, a las Naciones Unidas. De manera que la característica de “rendición” o “sumisión” en el mundo musulmán no se aplica hoy únicamente a Alá y al Corán, sino también, mal de su grado, a las Naciones Unidas.

Es por esa razón que los musulmanes radicales se enfurecen tanto, y quieren constantemente iniciar una tercera invasión islámica. Pero esa tercera “ola” invasiva nunca se dará, porque su tiempo ya pasó. Su reavivamiento, si de ello se trata, está y estará en consonancia con el reavivamiento de la Gran Babilonia, de la cual terminará formando parte, como se está viendo ya en la unión de las religiones en esa gran apostasía final. Hasta se escuchan las noticias de un acuerdo con el cristianismo romano para imponer el domingo como día de reposo (Alessandro Speciale, “Vatican Works to Stop Sunday Shopping in Italy”, en *Religious News Service*, Ciudad del Vaticano, 19 de Diciembre, 2012). Véase

http://www.washingtonpost.com/national/on-faith/vatican-works-to-stop-sunday-shopping-in-italy/2012/12/19/5ca8cc38-4a0e-11e2-8af9-9b50cb4605a7_story.html

b) En sustento de esta teoría de los descendientes de Ismael como lugar de refugio y bendición para los descendientes de Isaac en momentos de aflicción, se traen a colación varios ejemplos bíblicos.

Presumen que una caravana ismaelita habría salvado a José de morir por el celo de sus hermanos. Pero quien salvó a José de la muerte fue Rubén, su hermano mayor (Gén 37). Los ismaelitas de esa caravana fueron crueles con él, porque no lo liberaron ni siquiera al verlo llorar cuando vio a la distancia las tiendas de su padre, sino que hicieron buen negocio con él vendiéndolo como esclavo a los egipcios.

Jetro habría sido un sacerdote árabe del Altísimo, y presuntamente padre espiritual de Moisés, quien encontró refugio en su morada al huir de Egipto. En el desierto donde habitaba, Moisés escribió el Génesis y el libro de Job, quien habría sido el más grande entre los Hijos del Oriente en un desierto árabe. También Jetro ofició el primer sacrificio para el pueblo de Israel cuando éste peregrinó en el desierto, y

aconsejó a su yerno sobre asuntos de Estado. Así, se deduce que esto demuestra que, cuando el pueblo de Israel debió enfrentar situaciones críticas, fueron bendecidos por sus hermanos árabes.

Ketura, una de las esposas de Abraham cuando enviudó (Gén 25:1), significa incienso, el cual provenía del sur de Arabia. Es discutible, sin embargo, su procedencia de Arabia. En todo caso no provino de Ismael. También la sulamita, concubina de Salomón, se la presenta como habiendo sido árabe, porque se la describe como incienso que proviene del desierto (Cantares 3:6), algo que también es muy debatible por el hecho de que ese libro usa muchas figuras que no se pueden tomar literalmente, y porque otras evidencias sugieren otro origen.

Se deduce que Dios quiso que hubiese una relación estrecha entre Israel e Ismael, porque para el incienso que debían ofrecer los israelitas en el santuario dependían del desierto de Arabia. Aunque la composición del perfume del altar era única y determinada por Dios (Ex 30:34-38), y su dependencia del sur de Arabia deben deducirla de otros relatos bíblicos donde se muestra que el incienso provenía de esa región (1 Rey 10:10). Además, Abraham envió a Ismael y a sus demás hijos que tuvo luego de enviudar, lejos de Isaac, para evitar problemas en el futuro entre la descendencia de Sara y la de sus otras esposas. Fue la eliminación de esos límites geográficos lo que creó un verdadero problema que se perpetúa hasta hoy y de manera incrementada entre la simiente de Ismael y la simiente de Isaac.

Según se argumenta, todos los descendientes y parientes de Abraham que no pertenecieron al pueblo de Israel, con el tiempo pasaron a formar parte de los Hijos del Oriente y se denominaron Árabes. Pero no podemos pasar por alto el hecho de que esos hijos del oriente fueron belicosos, y atacaron más de una vez al pueblo de Dios (Juec 6ss; 2 Crón 21:16; Esdras y Nehemías relatan la historia de Gesem el árabe y los demás que quisieron destruir a los judíos).

La reina de Seba habría venido del sur de Arabia para visitar a Salomón, admirada de su sabiduría. Elías habría sido alimentado en secreto por árabes, ya que el término hebreo se aplica tanto a cuervos como a árabes (aunque los adventistas-musulmanes no insisten en forma dogmática sobre esta posibilidad por el hecho de que E. de White mantuvo la versión de “cuervos” en lugar de árabes).

Los hombres sabios del oriente habrían sido también árabes, y fueron los primeros en honrar al Hijo de Dios con incienso cumpliendo presumiblemente con la profecía de Isa 60:1-7. Cuando vieron la estrella en el oriente, la conectaron con la profecía de Balaam quien supuestamente habría sido también descendiente de Abraham. Pero ese profeta presuntamente árabe fue para maldición del pueblo de Israel.

Los reyes magos fueron reyes paganos que servían a Dios de acuerdo a la poca luz que tenían. La estrella compuesta por ángeles los guió a Cristo. Pero el Corán, que fue escrito más tarde, no guió a los musulmanes a Cristo, sino a Mahoma. Cristo mismo habría dirigido la gente a Mahoma, según lo afirmó el “profeta” árabe en su libro. Son los autodenominados musulmanes mesiánicos y adventistas los que quieren transformar al Corán en un libro que guíe a Cristo, algo que nunca ocurrió en la historia antes.

c) Los tres “ayes” del Apocalipsis, las últimas tres trompetas, tendrían que ver según esta nueva interpretación, con los árabes literales (los sarracenos) o espirituales (los turcos), que habrían protegido durante la Edad Media al pueblo de Dios de la Gran Babilonia, y volverían a protegerlo en el futuro, antes de la venida del Señor, en la séptima trompeta.

Esto no es cierto desde la perspectiva histórica. Porque aunque al principio, cuando los musulmanes eran la minoría gobernante en los territorios conquistados, fueron tácticamente más tolerantes hacia los cristianos que no querían someterse a los emperadores bizantinos y a los papas de Roma, una vez que se multiplicaron y se volvieron más fuertes, ejercieron una presión mayor que llevó a muchas conversiones forzadas al islamismo. Sólo unos pocos sobrevivieron y bajo grandes privaciones y constantes discriminaciones.

Si en algo se beneficiaron los cristianos enfrentados con Roma como los protestantes durante la Edad Media, no fue tanto por una actitud musulmana benigna para con ellos en las tierras que conquistaron del cristianismo, sino porque Roma fue distraída por las amenazas de invasión no cristiana.

También en el Kremlin durante la parte final de la Unión Soviética, llegó a hablar el dirigente ruso máximo de nuestra iglesia, diciendo que ese país comunista podría servir de refugio para el remanente final perseguido en el tiempo final. Esos son vanos sueños, porque el día llegará en que no habrá lugar

seguro de refugio en ningún lugar de la tierra, a no ser en los lugares más apartados que se puedan encontrar. El único lugar de refugio se dará en el monte Sión (Joel 2:32; Isa 4:3; Apoc 14:1), no en la Meca; en la nueva Jerusalén, la celestial (Gál 4:26), que está sobre una montaña en el cielo cuya conexión con nosotros hoy es sólo espiritual (Jn 4:23-24; Apoc 21:10), no en una presunta Meca espiritual (cuya madre carnal pasó a ser símbolo de esclavitud: Gál 4:22-25).

2. No todas las profecías del Antiguo Testamento se cumplirían en forma espiritual en la Nueva Dispensación. Las promesas hechas a la descendencia de Isaac y a la descendencia de Ismael se cumplirían también literalmente en la era cristiana. Así como los que se convierten a Cristo son israelitas espirituales, así también los que se convierten al islamismo de entre las naciones (los turcos por ejemplo), serían musulmanes espirituales.

Respuesta. a) Digamos de entrada que las promesas que Dios dio al antiguo Israel se cumplen espiritualmente en la nueva dispensación, y literalmente en la Segunda Venida de Cristo por la resurrección de entre los muertos. No hay ninguna profecía que se cumple, en esta dispensación, poniendo a un lado a Cristo. Aún los judíos deben convertirse a Cristo si quieren volver a ser admitidos o reinjertados dentro del “Israel de Dios” (Rom 11:23; Gál 6:15-16).

No obstante, en la nueva interpretación pro-islámica, se presume que la profecía de Isa 60:1-7 se refiere a los descendientes de Ismael con un doble cumplimiento, uno literal con los reyes magos, y otro también literal en el fin del mundo, antes de la Segunda Venida de Cristo. Pero esa profecía se refiere a la conversión de los gentiles y paganos en general, no a una conversión particular de los árabes (*DA* 34; *GW* 28; *HP* 313). “Estas profecías [Isa 60:1-6] de un gran despertar en una época de grandes tinieblas se están cumpliendo hoy en las líneas de avanzada de las estaciones misioneras que están llegando a las regiones más oscuras de la tierra. El profeta comparó los grupos misioneros en las tierras paganas a una enseña puesta para guiar a los que están buscando la luz de la verdad” (*RH*, 24 de junio, 1915; véase también *3 MR* 284-5; *12 MR* 399; *LS* 295; *Ev* 706, etc). Como veremos seguidamente, E. de White se inserta en la misma línea de interpretación de Pablo y Pedro en su manera de entender las profecías del Antiguo Testamento. Ni mención hace de los árabes o de los musulmanes en relación con esas profecías. Sólo se refiere a la conversión de los paganos.

Se presume que en *PK* 298-299, E. de White afirma un cumplimiento literal de la promesa de Dios a un remanente del antiguo Israel en Oseas 2:1,25; 3:4-5. Pero ella allí usa la palabra “símbolo”, y proyecta su cumplimiento a la Segunda Venida de Cristo. Si de cumplimiento literal se trata, tendrá que ver con la resurrección de los muertos de todos los que fueron fieles de esas diez tribus a lo largo de su historia hasta que dejaron de ser pueblo de Dios (Isa 7:8; Os 2).

Además, E. de White fue clara al afirmar que “individualmente algunos de entre los judíos se convertirán; pero como nación están abandonados para siempre por Dios” (*1 SG* 107). “La vieja Jerusalén [con su templo y la gloria de Dios en su medio] nunca será reedificada” (*PE* 75-76). La promesa que encontramos en Rom 9 y 11 se aplica individualmente a los judíos que se convierten a Cristo, y literalmente a todo Israel en el fin del mundo por la resurrección de los muertos.

¿Cómo interpretaron los apóstoles los pasajes de Oseas ya citados? En una dimensión espiritual, como refiriéndose a la conversión de los gentiles, no a la conversión de los descendientes literales de las antiguas diez tribus de Israel que habían dejado de ser pueblo de Dios desde hacía muchos siglos. Siendo que ellos fueron dispersados entre las naciones y dejaron de ser pueblo de Dios, ahora junto con los que no son pueblo de Dios pueden volver a serlo por la conversión al evangelio (Rom 9:25-33; 1 Ped 2:9-10).

Lo mismo podemos decir sobre la conversión de los egipcios y de los asirios anunciada por Isaías (19:18-24), y del remanente de otras naciones. Esas promesas se cumplen en la conversión de muchos gentiles y paganos que están dispersos entre las naciones. Aún así, los redimidos literales de entre ellos que se convirtieron en la antigüedad según la luz que tuvieron, resucitarán y formarán parte de las naciones que serán salvas e irán a la Nueva Jerusalén a alabar a Dios y aprender de su Ley (la única revelación divina). Véase Isa 2:1-4; Apoc 21:24-26, en conexión con Rom 2:14-16.

Aún en Daniel 11:40-45, el rey del norte (Babilonia), el rey del sur (Egipto), Edom, Moab y los hijos de Amón, juegan un papel importante en “el tiempo del fin” sólo de una manera simbólica, como lo proyectó el Apocalipsis (Apoc 11:8; 17:5), y lo confirmó el Espíritu de Profecía. Y es interesante ver en esta profecía de Daniel para el tiempo del fin, que no se menciona a los hijos del oriente ni a los árabes, sino a tres pueblos simbólicos que estuvieron emparentados con Israel, pero que no descendieron de Ismael (por más que en la historia se hubiesen mezclado después con los árabes del oriente).

Las “nuevas del norte y del oriente” en “el tiempo del fin”, según Dan 11:44, no se refieren al evangelio que provendría de Arabia ni de los descendientes de Ismael, sino a la predicación de la venida del nuevo rey del Oriente, Cristo Jesús. Ciro, el antiguo rey persa del oriente (Isa 41:2; 46:10), liberó con su ejército al pueblo de Dios cautivo en Babilonia (Isa 44-45). Ese cuadro de liberación antiguo se proyecta ahora, simbólicamente, al futuro Mesías que vendrá a liberar a su pueblo cautivo en la Babilonia espiritual. En la nueva dispensación, Ciro, el rey persa del oriente (no fue árabe), tiene que ver con el Mesías en su segunda venida. De manera que no podemos vincular los descendientes de Ismael con toda referencia al oriente tampoco.

Aún las 12 tribus de Israel que conforman 144.000 guerreros espirituales al final, no son carnales (Apoc 7:4-8; 14:1). Allí no se toma como referencia simbólica a ninguno de los descendientes de Ismael tampoco, ni de sus 12 tribus. Porque la revelación y la salvación provino siempre y proviene de Israel, no de Ismael (Jn 4:22; Rom 2:17-20; 3:1-2; 9:4-5). De manera que si algunos árabes se salvarán, como los paganos y cristianos apóstatas, así como también algunos judíos a los que Dios condenó como nación, será en conexión con ese verdadero remanente espiritual, no en otro contexto ni literal ni espiritual separado del “Israel de Dios” (Gál 6:15-16).

3. Mahoma habría sido profeta en el sentido de amonestar, no en el sentido de revelar el futuro. De manera que no debíamos condenarlo por sus errores, como tampoco condenamos a los reformadores protestantes que también cometieron errores. El Corán se habría inspirado en la Biblia, aunque no esté al mismo nivel que la Biblia. Sería una luz menor que Dios dio a los árabes para guiarlos a la luz mayor de la Biblia.

Respuesta. a) Los estudios científicos que se han hecho del Corán muestran una dependencia muy grande de las tradiciones rabínicas, y contiene errores garrafales cuando se refiere a la Biblia, que en varios casos pueden entenderse por tales tradiciones judías, más ciertos anacronismos propios de alguien que no conoce bien la Biblia. Siendo que tales errores son numerosos y significativos (véase mi artículo, *Huellas no divinas en el Corán*, en mi página de internet citada más arriba), yo me atrevería a decir que Mahoma nunca leyó la Biblia, sino que recogió ciertas ideas de las discusiones que encontró entre cristianos y judíos.

b) Los reformadores protestantes no escribieron un libro sagrado como Mahoma a través de sus escribas. Tampoco se consideraron profetas como Mahoma quien, en todo el Corán, se refiere constantemente a Dios como hablándole directamente. Y aunque no dio muchas profecías, algunas se aventuró a referir, como por ejemplo, que Dios habría dado a los árabes la tierra de Israel, y que llegarían a establecerse sobre todo el mundo, imponiendo el Corán sobre toda la tierra. Nunca dijo eso Mahoma de la Biblia. El triunfo sería del Corán, antes de lo cual no habría paz (Sura 8:39-40; 22:78; 24:54; 33:26; 34:27; 41:53; 48:28; 61:9). Pero esa es otra ilusión porque nunca tuvieron paz en los lugares que conquistaron, y si la tuvieron en algún momento, fue efímera. Duró muy poco. Se caracterizaron siempre por ser belicosos como lo había anticipado la profecía, aún entre ellos mismos hasta el día de hoy.

c) Mahoma pretendió haber tenido una revelación del ángel Gabriel. Y si esa revelación contiene errores, entonces no pudo provenir de Gabriel, quien ocupó el lugar vacante dejado por Lucifer en el cielo (DA 234), sino del diablo mismo que ahora quiere hacerse pasar por “un ángel de luz” (2 Cor 11:14). Es evidente que Lucifer quiso ocupar no solamente el lugar de Dios en el cielo (Isa 14:12ss), sino también el de su Hijo mediante el papado (2 Tes 2:4-5; 1 Jn 2:22), y el del ángel Gabriel mediante Mahoma y el Corán.

Los misioneros cristianos en tierras musulmanas argumentan que esa visión de Gabriel fue probablemente un agregado posterior de los escribas que condensaron los dichos de Mahoma. Pero, ¿cómo podemos saber, entonces, qué dijo realmente Mahoma y qué no en el Corán? A lo largo de la historia los musulmanes creyeron en esas suras finales del Corán que describen esa visión de Gabriel.

Es notable que Mahoma se considerase más grande que Jesús porque, según afirmó, Jesús lo habría anunciado y sería “el sello” de los profetas (el último: Sura 33:40). No se encuentra una arrogancia tal en los reformadores protestantes. En otras palabras, se comparó a los profetas de la Biblia. Eso no hicieron los reformadores protestantes.

d) La referencia a Mahoma y al Corán como “una luz menor” que guía a “la luz mayor” de la Biblia se presta a confusión. Ya que es usada por E. de White para referirse a sus escritos, en base a cientos de visiones que la revelaron como una verdadera profetiza. Y su inspiración es de la misma naturaleza que la de los profetas del pasado, por más que ella dependiese de esa revelación anterior y la exaltase (CSA 68; CEv 37).

Juan el Bautista fue también una luz menor que Dios hizo brillar para anunciar la luz mayor, que es Cristo (DA 220; RH, 8 de Abril, 1873; véase Jn 1:8; 5:35-36). Y no puede compararse a Mahoma con Juan el Bautista, porque Juan el Bautista no anunció a Mahoma, ni Mahoma anunció a Cristo, por más que lo haya mencionado. Al contrario, Mahoma pretendió que Jesús lo anunció a él.

Recordemos también que el Antiguo Testamento fue considerado por el Espíritu de Profecía como una luz menor que debía guiar a Cristo como la luz mayor revelada en el Nuevo Testamento (TDG 246), y esto sin menoscabar la inspiración del Antiguo Testamento como para ponerla al mismo nivel de los reformadores protestantes. De hecho, el apóstol Pablo se refirió también al ritual levítico como “sombra de lo porvenir” (Heb 10:1ss).

¿Debemos entender de estos conceptos que la luz menor contiene errores y que, a partir de esos errores y verdades tal luz menor nos conduce a la luz mayor sin errores? Es en este punto que entramos en problemas con el uso de esta terminología. Porque al traspasar tal terminología bíblica y del Espíritu de Profecía a Mahoma y al Corán, se abren las puertas para que se rebajen los principios de la inspiración de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Ya que una cosa es declararse reformador, y otra declararse profeta.

¿Fue Mahoma un reformador y/o un profeta auténtico? ¿Tuvo la misma clase de inspiración que los profetas de la Biblia y E. de White? Si Mahoma fue un verdadero profeta, entonces su enseñanza debe estar en todo de acuerdo con la Biblia. Si esto no se da, entonces fue un falso profeta y lo que ofreció no es otra cosa que verdad mezclada con mentira. Esto no puede provenir sino de una inspiración diabólica, no divina.

4. La estrella que cae del cielo sería Mahoma según la quinta trompeta del Apocalipsis, así como el ángel del abismo que tiene la llave de ese lugar de muerte. Estos símbolos no se referirían a Satanás ni directa ni indirectamente, sino a Cristo quien posee la llave del infierno y de la muerte (Apoc 1:18). Por consiguiente, se interpreta que tal llave se las habría otorgado Cristo a Mahoma como se la dio a los apóstoles para abrir el cielo o el infierno (Mat 16:18-19; 18:18). Siendo que la llave es también un símbolo de la Palabra de Dios (Luc 11:52), se representaría en esa trompeta a Mahoma como recibiendo de Cristo el mensaje de condenación para el mundo cristiano apóstata por su idolatría. Y si la estrella cae del cielo es porque lleva en sí un mensaje de juicio que proviene del cielo.

Respuesta. a) No es difícil descubrir por la Biblia la relación de estos símbolos con Satanás. Pero se hace difícil explicar tales pasajes porque, si se refieren a Mahoma, tales símbolos lo representan como habiendo recibido una inspiración diabólica. Y todo lo que rebaje a Mahoma como siendo un falso profeta guiado por Satanás, se lo descarta por considerárselo islamofóbico (como tampoco hoy muchos pueden condenar el homosexualismo mediante la Biblia a menos que acepten llevar el oprobio de ser considerados homofóbicos). ¿Dejaríamos también de advertir que el papado es el anticristo predicho por la Biblia para no ser acusados de catolifóbicos?

b) La Biblia no describe a Cristo ni a ningún ángel bueno como cayendo del cielo. Eso dijo Jesús de Satanás (Luc 10:18), como también lo refirió el profeta Isaías de Lucifer (Isa 14:12). En cambio los ángeles de Dios vienen del cielo, no caen del cielo. Por otro lado, las estrellas vienen del oriente (así se las percibe en la tierra al menos), y de esa manera la quinta trompeta describe su procedencia oriental. Algo semejante sucede con la tercera trompeta que cae del cielo, y que representó a Atila quien vino del oriente y cayó como azote de Dios contra el imperio romano (Apoc 8:10). Atila no recibió ninguna revelación del cielo tampoco.

c) Ni Cristo ni el ángel que encierra al final a Satanás en el abismo son el ángel del abismo. La Biblia se refiere al abismo como siendo la morada de Satanás y de sus ángeles rebeldes, de donde sale a engañar y destruir a las naciones (Luc 8:27,29,31; Jud 6,13; véase Lev 16:10,21-22; Apoc 20:1-3). De manera que el ángel del abismo es Satanás que opera a través de un representante suyo, un falso profeta como Mahoma que desencadenó una guerra milenaria justiciera contra el mundo apóstata.

d) La Biblia advierte que Satanás se disfraza como “ángel de luz” (2 Cor 11:13-15), de allí su identificación como “Lucero” o “Lucifer” en Isa 14:12, donde también representa al rey de Babilonia quien nunca fue profeta ni apostató, ni cayó de un estado moral elevado, Y sin embargo, ese rey pagano cae como una estrella a la tierra. Así también en Apocalipsis el dragón representa a Satanás y al imperio romano por medio del cual desata la persecución sobre la iglesia de Cristo (Apoc 12).

e) No solamente el Hijo del Hombre, sino también los ángeles y los seres humanos (aún los apóstatas como los fariseos: Luc 11:52), tienen llaves en la Biblia. Tener llaves significa poder, autoridad. Esa autoridad o poder sobre la muerte le fue conferida a Satanás (Heb 2:14), y aunque Cristo le quitó ese poder (Apoc 1:18; véase Judas 9), los hombres tienen la llave que le permite al diablo salir de su prisión y caer sobre la humanidad con su misión de destrucción. De hecho, Satanás no es atado definitivamente en el abismo para no engañar más a las naciones sino al final (Apoc 20:1-3).

f) El ángel del abismo tiene un nombre, “Destructor” (Apoc 9:11). No es la primera vez que la Biblia se refiere a los hombres como ángeles, mostrando la conexión terrenal con la espiritual (Apoc 2:1,8,12, etc; véase Isa 24:21-22). Tampoco es la primera vez que la Biblia se refiere a un príncipe por el término “Destructor” (Isa 54:16). Para los autores bíblicos, lo que Dios permite eso hace. Le permite al ángel rebelde efectuar la destrucción de reinos y naciones a través de instrumentos humanos, aún paganos como el rey de Asiria (Isa 10:5-7; véase también Isa 37:26-27; 45:1-6). Y ese hecho no significa que la misión de destrucción de tales agentes satánicos los convierta en profetas que reciben su inspiración de Dios mismo.

Dios se presenta como llamando a esos reyes paganos para hacer tal obra de destrucción. Esos son los actos permisivos de Dios, no su causa directa como lo son el diablo y sus representantes en la tierra. Al quitarles su Espíritu (no en forma arbitraria), deja vacante el lugar para los ángeles demoníacos de destrucción. Es en este sentido también que los dos testigos (la Biblia) pueden atormentar a los apóstatas mediante los musulmanes en la Edad Media, ya que tales juicios fueron anunciados por la Palabra de Dios (Apoc 11:5-6; véase 9:4-6).

g) Dios y el diablo actúan a veces en los mismos hechos, pero de una manera diferente. Eso se ve, por ejemplo, comparando dos pasajes como 1 Sam 24:1 y 1 Crón 21:1. También podría servir Rom 9:17-18. Al retirar su Espíritu de los hombres, el corazón de los hombres se endurece, y el diablo ocupa su lugar. Pero sus propósitos van a menudo mucho más lejos, como cuando los apóstoles oraron en el aposento alto, y dijeron que Poncio Pilato, los gentiles y el pueblo de Israel conspiraron para destruir a Jesús, “para hacer lo que tu poder y voluntad habían decidido que ocurriera de antemano” (Hech 4:27-28). ¿Recibieron esos personajes y pueblos mencionados un cometido divino directo de juicio mediante revelaciones especiales? ¡Por supuesto que no!

h) Mahoma fue engañado por el diablo para abrir el pozo del abismo para que los demonios pudiesen salir y ejecutar a través de las hordas musulmanas su obra de destrucción sobre el imperio opresor. Esto no lo pueden hacer los hombres por sí solos, ni los demonios, a menos que Dios lo autorice. De allí que esos juicios se los representa como proviniendo del cielo, porque su autorización viene de allí. Dios lo permite para que los hombres cosechen las consecuencias de una elección fatídica que hicieron por sí mismos.

5. ¿Cómo podría Satanás abrir la plaga en la séptima trompeta que angustiaría a su propio representante occidental (el papado romano), hasta el tiempo del fin? Por consiguiente, la llave que abre el pozo del abismo correspondería a la revelación divina que habría recibido Mahoma, y ese mensaje celestial abriría el pozo del abismo (el desierto árabe), para castigar a la Roma apóstata.

Respuesta. Quien así razona no conoce la astucia y malignidad de Satanás, quien “se deleita en la guerra”, porque “despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. *Su objeto consiste en hostigar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra*; pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor” (CS, 646).

Por tal razón, la estrella que viene del oriente (Arabia) y cae abriendo el pozo del abismo, es Mahoma con su carácter justiciero y vengativo que hizo lo mismo que Lucifer al caer del cielo, esto es, llenar la tierra de violencia (Gén 6:11). Esa característica belicosa iba a heredar la simiente de Ismael, según Dios lo profetizó desde el mismo comienzo como ya vimos, y se cumplió admirablemente en la historia. De manera que Mahoma no recibió una revelación del cielo, sino de aquel que gusta representarse como un ángel del cielo para engañar, del mismo “ángel del abismo cuyo nombre es Destructor” (Apoc 9:11). Y esa revelación del diablo que se le apareció como si fuera Gabriel, cerró las puertas del evangelio a millones que hoy siguen sumergidos en ese espíritu justiciero y fanático que los inspiró.

Con respecto a por qué el diablo levanta un imperio para combatir a otro imperio, ambos bajo su comando, digamos que el diablo juega con las personas, naciones e imperios, como los amantes de la pelea de gallos de riña. Le encanta verlos encocorarse, y se divierte con sus ángeles malvados viendo cómo los que caen en su juego malvado aguzan su inteligencia y energías para destruirse mutuamente. De manera que las guerras islámicas tuvieron como objetivo distraer la gente de su preparación para el cielo.

Mediante el imperio musulmán Satanás se propuso destruir todo vestigio de cristianismo que quedaba en occidente. Y aunque la necesidad de prepararse para defenderse de esas invasiones musulmanas, dio providencialmente cierto marco de respiro a los protestantes y les permitió subsistir ante los intentos del papado de destruirlos, es también cierto que hasta los mismos protestantes debieron salir a hacerle frente porque, de lo contrario, esa nueva manifestación del poder de Satanás iba a acabar con su fe también.

Se argumenta igualmente que la estrella que en la quinta trompeta cae abriendo el pozo del abismo, tiene que ver con su mensaje presuntamente de procedencia divina porque salvó a los árabes de los engaños de la apostasía romano-cristiana. Ese mensaje presumiblemente divino los habría vuelto inmunes a la idolatría que vivía el cristianismo romano. Pero debemos reconocer que también los volvió inmunes al evangelio por muchos siglos, porque tenemos que ser claros, los musulmanes nunca fueron cristianos, ni los cristianos musulmanes. Su consigna fue siempre: Hay un solo Dios, y Mahoma es su profeta. Cristo fue un profeta entre los judíos y cristianos según ellos, pero los musulmanes nunca lo aceptaron como su profeta.

No cabe duda que al haber logrado imponerse con su monoteísmo contra los árabes politeístas, Mahoma puede ser considerado como una especie de reformador. Pero eso no implica que lo que él desató en la historia (el pozo del abismo: Apoc 9), es de origen divino. También Akenatón, el antiguo faraón egipcio, inició (tal vez por cierta influencia hebrea como Mahoma por cierta influencia judía y cristiana), una reforma de tendencia monoteísta con el dios Atón, sin dejar de ser pagano.

Atila con los hunos, y las tres tribus germanas que dieron el golpe final al imperio romano en occidente, entendieron igualmente que su misión era de juicio. Se consideraban “el azote de Dios” para castigar al imperio romano. Pero eso no vindicó su mensaje ni su procedencia como siendo divina. Recordemos que Jesús advirtió a sus discípulos que iban a ser perseguidos por gente fanática que pensaría estar rindiendo un servicio a Dios (Jn 16:2). A esto se suma el hecho de que el salvajismo de los generales bárbaros, Genserico y Atila especialmente, fue terrible. Eso no tiene nada que ver con la predicación del evangelio. Los primeros cristianos salieron con las manos limpias a dar el mensaje de paz, sin contar con ejércitos ni tener respaldo militar. Así debieron hacer frente a un imperio despiadado y opresor.

Dios tiene mil maneras de castigar las naciones. Negarlo en relación con la quinta y sexta trompetas sería no entender la manera en que obra como Árbitro de todos los destinos. Por ejemplo, en Isa 10 Dios llama al rey de Asiria para castigar a su pueblo en apostasía, sin que ese rey entendiese que era el mismo Dios de Israel el que le permitía venir con su ejército con esa misión (véase Jer 51:20). Según lo consigna el profeta, a pesar de haber sido llamado por Dios para esa obra de castigo, ese rey siguió creyendo que eran los dioses de Asiria los que le daban la victoria.

Pero aunque Dios llama al rey de Asiria “vara en mi mano” para castigar la apostasía, ¿quién fue realmente el que trajo al rey de Asiria contra Israel? Fue el mismo diablo quien quiso consumir su obra de destrucción para acallar la voz de Dios a través de Jerusalén, y ocupar su trono en el monte Sión. Su táctica fue siempre la misma. Hizo caer al pueblo de Dios en apostasía para luego instigar a las naciones paganas a que viniesen a destruirlo. “*Así como influyó en las naciones paganas para que destruyan a Israel, pronto incitará a las potestades malignas de la tierra a destruir al pueblo de Dios*” (PR, 431)

También Jeremías testifica sobre el llamado divino a las naciones para que toquen trompeta y hagan guerra contra Babilonia, para castigarla por los crímenes que cometió contra su pueblo y la destrucción de su templo (Jer 51:27ss). Por más casos y detalles refiero mi segundo libro sobre las trompetas, *The Mystery of the Apocalyptic Trumpets Unraveled*. Dios vuelve a menudo la espada de las naciones contra ellas mismas. Por eso puede después castigar a las naciones que usó como juicio contra otras naciones. Porque aunque él permitió que eso ocurra, no fue responsable ni inspiró divinamente a tales naciones e imperios. Siempre mantuvo su trascendencia en relación con los hechos. Dios despierta el corazón de reyes y naciones para pelear y castigar a otros pueblos, simplemente al retirar su Espíritu que contiene tales corazones iracundos para que no se descontrolen (1 Rey 11:14,23; 2 Crón 21:16).

7. Dios habría intervenido en las guerras husitas contra el papado de una manera equivalente a las guerras musulmanas contra el papado. E. de White, en el libro el *Conflicto de los Siglos*, cuenta que los ángeles de Dios intervinieron para proteger el ejército bohemio contra las hordas papales. Así también, se presume que los ángeles de Dios intervinieron para fortalecer a los seguidores de Mahoma en sus guerras contra el papado.

Respuesta: E. de White testifica también cómo intervino un ángel en un momento definido de la batalla de Manassas para castigar tanto al norte como al sur en la Guerra de Secesión de los Estados Unidos (1 T 266-7). Intervenciones semejantes sigue teniendo hoy en momentos claves en toda guerra que se da en el mundo, para no permitirle al diablo hacer todo lo que quiere. Con esas intervenciones divinas Dios da, al mismo tiempo, lecciones dolorosas a las naciones por los problemas que ellas mismas se buscaron al dejarlo a él, única fuente de vida, verdad y justicia. Esto ocurre aunque Dios no siempre revele cómo obra ni dé razones de ello.

Es incomprensible que un cristiano quiera comparar la guerra *defensiva* de los husitas con las guerras *expansivas e invasoras* de los musulmanes durante la Edad Media. Si de comparación se trata, es como comparar una mesa con un león, porque ambos tienen cuatro patas. Y mejor no entremos en otro terreno que tiene que ver con si hay o no guerras justas. Trato a fondo el tema en mi página de internet, www.adventistdistinctivemessages.com, en la sección artículos en castellano, titulado *Perspectiva Bíblica de la Guerra*. Si Dios permitió la guerra en el Antiguo Testamento fue, entre otras cosas, por la infidelidad de su pueblo (Juec 2-3), porque originalmente Dios se propuso intervenir con avispa (Éx 23:28), tábanos (Jos 24:12), granizo y otros medios naturales (Jos 10:11), y hasta directamente mediante el Ángel del Señor (Isa 37:36). Véase mi libro *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment. From the Pentateuch to Revelation*.

En algunos casos Dios le permite al diablo ejercer su despotismo mediante naciones extranjeras porque su pueblo se apartó de él, o porque las naciones colmaron la medida de su iniquidad. Eso sucede tanto hoy como en la antigüedad, aunque Dios no se compromete en tales guerras por medio de sus intervenciones. El guarda siempre su trascendencia, a tal punto que le permite usar a ciertas naciones para castigar a otras, y luego juzgarlas por haberlas castigado.

“Dios lleva cuenta con las naciones... Los hombres han llegado a un punto en la insolencia y la desobediencia que muestra que la copa de su iniquidad está casi llena... *El Espíritu de Dios se está retirando de la tierra*. Cuando el ángel de la misericordia pliegue sus alas y parta, *Satanás hará sus malas obras que por largo tiempo quiso hacer*. Tormentas y tempestad, *guerra y derramamiento de sangre—en estas cosas él se deleita*, y así junta para su cosecha. Tan completamente serán engañados los hombres por él que declarará que tales calamidades son el resultado de profanar el primer día de la semana...” (*That I May Know Him*, 355).

Trasfondo misiológico de la interpretación cristiano-musulmana de la quinta trompeta

Siendo que la interpretación cristiano-musulmana de la quinta trompeta del Apocalipsis depende en gran medida de la creencia en una inspiración divina del Corán, convendrá analizar algunos argumentos adicionales que se esgrimen para vindicar a Mahoma de las acusaciones de ser un falso profeta. El trasfondo de esa interpretación es misiológico. Quiere poderse llegar al corazón de los musulmanes sin herir su sensibilidad religiosa. Tal propósito es encomiable, y todas mis simpatías se dan para esa obra. De manera que convendrá aclarar que *al resaltar los problemas que encontramos en el Corán, no pretendemos que para acercarnos a ellos tengamos que comenzar condenando su libro sagrado y negando el profetismo de Mahoma. Nuestro propósito es evitar que los mismos misioneros se vuelvan sincretistas en sus creencias.*

Hay dos cosas que tienen que diferenciarse bien en la misiolología para con los musulmanes. La manera de acercarnos a los musulmanes y los pasos para llevarlos a la Biblia y su mensaje es una; otra cosa es lo que se les hace creer y que no está de acuerdo con la Biblia. Algunos hermanos nuestros se extasían leyendo el Corán y buscando semejanzas con la Biblia. Pero en esa búsqueda pasan por alto la cantidad de cosas contrarias a la Revelación divina.

En toda persona que se convierte a nuestra fe se da, al principio, una especie de sincretismo como lo que cuenta un musulmán pentecostal en un artículo recientemente publicado en *Christianity Today* (Enero-Febrero, 2013). El problema es que nosotros nos volvamos sincretistas en nuestras creencias con respecto al Islam, e inculquemos conceptos híbridos que terminarán destruyendo no sólo toda la obra que pensamos hacer por los musulmanes, sino que también introducirán en nuestra iglesia un concepto de la inspiración que vuelve todo superficial y ligero.

Hay que recordar la experiencia de la Iglesia Cristiana. Criterios híbridos como los que se discuten en otro artículo del mismo número de *Christianity Today* fueron los que terminaron produciendo la gran apostasía y la aparición del anticristo antes de comenzar la Edad Media. Ya que para ganar a los paganos adoptaron sus dioses y les pusieron nombres cristianos. Y el resultado fue que “el paganismo, mientras aparentaba ser vencido, llegó a ser el vencedor. Su espíritu controló la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron en la fe y adoración de los profesos seguidores de Cristo” (*GC* 49).

¡Cuidado que todo este movimiento no esté preparando más bien el camino para los engaños finales, en donde la historia medieval se repetirá! ¡Cuidado que ese musulmán pentecostal no haya recibido realmente la visita de Jesús en sueños, sino de aquel que sigue buscando la manera de hacerse aparecer como si fuera el Cristo! (*Mat* 24:24-26). No me cierro a que Jesús le haya revelado un sueño que lo ayudó para hacerse musulmán pentecostal (le falta avanzar más y eso puede venir). Pero tampoco lo acepto sin un espíritu crítico en el mejor sentido de la palabra. Más aún sabiendo que miles de musulmanes están siguiendo a la Virgen de Fátima por sus apariciones en medio de los países árabes, y que la Iglesia Católica está penetrando también allí y de una manera semejante. Fátima fue una hija de Mahoma, de allí la conexión católico-musulmana.

Nuestra pasión por la obra misionera entre los musulmanes no debiera privarnos de ver a Mahoma y al islamismo, así como al papado y al catolicismo romano, como instrumentos del diablo que se movieron durante toda la Edad Media en los dos extremos de la misma herradura. Y tanto las tradiciones de la Iglesia Católica Romana, como el Corán y las tradiciones musulmanas, aunque contengan aspectos que están en armonía con la Biblia, fueron y continúan siendo fuentes de confusión y error. Recordemos que muy raramente el diablo se presenta abiertamente, sino que oculta el veneno mentiroso de la serpiente en un manto de verdad, para hacerlo atrayente.

Distinción de los musulmanes “tradicionalistas”

¿Qué hacen los miles de musulmanes presuntamente convertidos a Cristo en esta Rendición o Sumisión Adventista? Crean en la Biblia sin dejar de lado el Corán, al que les enseñan a considerarlo como una luz menor que guía a la luz mayor, según ya vimos.

¿Cómo se las arreglan para no ser condenados por el mundo islámico en general? Distinguen entre los “tradicionalistas” (la mayoría sino casi totalidad de los musulmanes que se apartaron presumiblemente de las verdaderas enseñanzas de Mahoma), y los que descubrieron la nueva luz en el Corán al que tratan de vindicar junto con su autor, Mahoma. Y como los musulmanes ortodoxos siguen costumbres similares a las nuestras (no beben, no fuman, no comen carne de cerdo), estos adventistas “sumisos” hacen todo lo que un verdadero musulmán hace al ir a la mezquita, y honran a Alá, no se salen del contexto cultural islámico, son aceptados como una secta dentro del islamismo.

Tenemos que recordar que la religión islámica no tiene un clero, y hay muchas ramificaciones. De manera que no es raro encontrar grupos musulmanes con diferentes tendencias. Y como el Corán cita la Biblia o se refiere más bien a algunas declaraciones de la Biblia, en términos generales no hay problemas en creer en la Biblia. El problema se levanta para con los musulmanes que dejan su entorno islámico para entrar en otro ambiente cultural que abraza otra fe. Por eso están condenados a no desprenderse nunca del Corán. Pueden agregar otras cosas, pero no desprenderse de “la Guía”, como llamó Mahoma al Corán.

Hasta aquí vamos “más o menos” bien como método para acercarse a ellos y conducirlos a la Palabra de Dios. Sin embargo, entramos en problemas cuando queremos trasplantar la terminología “tradicionalistas” a nuestro medio, ya que algunos adventistas liberales quienes más fácilmente aceptan esa adaptación adventista-islámica en occidente, usan la misma terminología dentro del adventismo para desmerecer la posición oficial de nuestra iglesia en varios aspectos. No se dan cuenta o, más bien no les importa, distinguir entre el uso de esa terminología en el mundo islámico y su uso diferente en el medio adventista, ya que los liberales en nuestro medio no representan una defensa de la fe adventista sino más bien un alejamiento de ella.

Argumentos adicionales para vindicar la inspiración divina del Corán

1. En el Corán hay muchas gemas de verdad que hay que descubrir. “Cristo fue el creador de todas las gemas antiguas de verdad. A través de la obra del enemigo estas verdades han sido desplazadas. Han sido desconectadas de su verdadera posición y colocadas en un marco de error. La obra de Cristo consistió en reajustar y restablecer las preciosas gemas en el marco de la verdad. Los principios de verdad que habían sido dados por Él mismo para bendecir el mundo, a través de la agencia de Satanás, habían sido enterrados y habían prácticamente desaparecido. Cristo los rescató de la basura del error, les dio una nueva fuerza vital y les ordenó que brillen como joyas preciosas y que permanezcan firmes para siempre. Cristo mismo podía usar cualquiera de esas antiguas verdades sin pedir prestada la más mínima partícula, porque él las había originado a todas” (*CTr*, 225).

Respuesta. También es cierto que E. de White se refirió a grandes hombres del pasado, no sólo de la Biblia, sino también de la filosofía y de las ciencias, que contuvieron y aún hoy contienen “gemas de verdad” que emanan de Cristo (*CTr*, 225). Pero también es cierto que declaró que tales gemas esparcidas de verdad se mezclaron con el error, y que para los que descubren esas gemas de verdad les es difícil “retener la influencia del Santo Espíritu de Dios al mismo tiempo que se aferran a los principios erróneos” (*CE* 98). Mientras que nuestra tarea misionera consiste en rescatar las gemas de verdad que se encuentran mezcladas con el error, como lo hizo Cristo, es también cierto que debemos separarlas del error (*CTr* 225).

“¿Puede una fuente impura producir aguas dulces? ¿Por qué deambular a través de la masa de error contenida en las obras de los paganos e infieles, con el propósito de obtener el beneficio de unas pocas verdades intelectuales, cuando toda la verdad está a nuestro alcance? (*CE* 98).

2. “Que el Corán conduce a la Biblia” estaría “probado por las vidas de cientos de miles de musulmanes Mesiánicos y decenas de miles de Adventistas Musulmanes”.

Este es un engaño piadoso, porque nunca en la historia, desde el mismo comienzo, Mahoma o el Corán condujeron a Cristo. El judaísmo y el cristianismo tienen algo en común, y es el libro (la Biblia). El islamismo, en cambio, tiene otro libro (el Corán), como el mormonismo (El Libro del Mormón, un presunto tercer testamento de Jesucristo) y la iglesia de la unificación (Principio Divino). Todos esos otros libros, aparte de la Biblia, la citan y hablan de ella. Pero apartan de ella.

Si por el hecho de que hoy se usa el Corán para conducir la gente a la Biblia y a los evangelios, es un vehículo que conduce a Cristo, entonces el papado y las tradiciones de la Iglesia Católica Romana que se apartan igualmente de la Biblia y los evangelios conducen a Cristo porque miles de católicos se están convirtiendo a Cristo. Ese sería otro engaño piadoso, porque desde que se estableció el papado, esa institución desvió la mirada de la gente de Cristo para ponerla en mediadores impostores (1 Tim 2:5). Mientras que el Corán centra los ojos de la gente en Mahoma, las tradiciones católicas centran los ojos de la gente en el papa de Roma.

La realidad es que los evangelistas adventistas comienzan citando al papa o a fuentes católicas que contienen ciertas “gemas de verdad”, para luego pasarlos a la Biblia y revelarles el verdadero evangelio, sin dejar de mostrarles en algún momento del proceso de cambio, la blasfemia papal que se levantaría en medio del cristianismo según la profecía (2 Tes 2:4ss). Pero en la misiología propuesta por esta nueva corriente para la conversión de los musulmanes no se abandona el Corán ni las creencias de Mahoma. Simplemente se sigue el estilo del ecumenismo moderno, en especial católico, que requiere que no se hable mal de ninguna religión sino sólo lo que se tenga en común, confiando en que así, Dios finalmente va a guiar ese movimiento a buen destino. No saben que así se construye y se está construyendo de hecho, la Gran Babilonia.

La revelación divina proviene de Sión (Isa 2:3), de la descendencia legítima de Abraham, porque a ellos Dios les confió la Palabra de Dios (Jn 4:22; Rom 3:1-2; 9:4-5). “Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isa 8:20).

Si a pesar de los errores doctrinales del Corán lo consideramos inspirado por Dios, así como a su profeta, ¿cómo vamos a hacer frente a los falsos profetas que de tanto en tanto se aparecen dentro y fuera de nuestra iglesia con sueños? Podría dar varios nombres actuales, pero no deseo hacerlo aquí para no darles una relevancia que no se merecen. Cuando un nuevo vidente o soñador se aparece con mensajes supuestamente provenientes de Dios, los adventistas solemos observar con cuidado para ver si esos sueños y esos mensajes concuerdan con la Biblia y con el Espíritu de Profecía. Pero los que se enganchan con esos falsos profetas de hoy, procuran por todos los medios encontrar similitudes con la Biblia y el Espíritu de Profecía, para probar su autenticidad. Y de lo demás, de sus contradicciones, ni caso hacen.

Al comprobarse que muchas de las enseñanzas y prescripciones del Corán no están de acuerdo con la Biblia, se hace difícil conciliar la obra de un falso profeta como siendo la de un gran reformador. ¿Puede un falso profeta ser una “luz menor que guía a la luz mayor”? ¿Quién podría ser ese presunto ángel Gabriel que se le reveló a Mahoma, sino aquel que gusta presentarse como “ángel de luz” para descarriar? (2 Cor 11:14).

Si por el hecho de que Mahoma logró erradicar el politeísmo vamos a considerarlo como profeta, entonces el papado romano también debe mirárselo como más que profeta, ya que se las dio de Vicario del Hijo de Dios. También el papado salvó, presuntamente, el cristianismo del arrianismo como se lo ha repetido vez tras vez en la historia, o del semi-arrianismo patente en algunas tribus germánicas un siglo antes que Mahoma. Pero tanto el Corán como los decretos papales instigaron a la guerra para imponer tales creencias, algo que no está de acuerdo con los evangelios. Ambas religiones, la católica-romana y la musulmana, no pueden tener la verdad, porque se hicieron siempre la guerra. O una está equivocada, o lo que es más evidente, las dos.

3. Las guerras musulmanas fueron requeridas por Dios como lo fueron las guerras israelitas en el Antiguo Testamento.

Respuestas. a) A todos los “infielos” (paganos, judíos y cristianos), Mahoma les hizo la guerra desde el año 612, lo que se materializó contra occidente más definitivamente después de su muerte con la primera campaña militar de Abu Baker en el 632. De manera que tanto el papado como los mahometanos no se conformaron con la prédica de sus creencias trinitarias o monoteístas particulares, sino que las impusieron mediante la guerra. Eso no está de acuerdo con los evangelios.

b) La espada de la que habló Jesús es la Palabra de Dios (Mat 10:34; Heb 4:12). Nuestra guerra es espiritual, y “las armas de nuestra milicia no son carnales” (2 Cor 10:4-6). Pero la “espada” del papado y la “espada” del Islam fueron materiales, porque ofrecieron un sistema de gobierno de unión iglesia-estado en donde la libertad del evangelio no existe (Jn 8:36; 2 Cor 3:17).

c) En la actualidad, los musulmanes liberales (no necesariamente los que se cristianizan), argumentan que los llamados a la guerra de Mahoma se dieron en un contexto en el que no existía un organismo como el de las Naciones Unidas. Tenían que valerse por sí mismos sin contar con la ayuda internacional como la que existe hoy. Pero los cristianos en los primeros tres siglos tampoco contaban con un organismo internacional como el de hoy para proteger los derechos humanos. Fueron terriblemente perseguidos y murieron como mártires bajo un imperio opresor. Y sin embargo, salieron a predicar el evangelio con las manos limpias. Contaron con un solo poder, el del Espíritu Santo, para llenar el mundo con su evangelio (1 Cor 2:4ss). El sincretismo posterior con el paganismo condujo a la gran apostasía y al uso de la fuerza para imponer su religión.

d) En un estudio que hice del Corán (no sólo lo leí, sino que extraje todo lo que contradice el espíritu de los evangelios y de la Biblia), presento varias citas sobre la guerra. Pueden encontrarlas en mi página de internet www.adventistdistinctivemessages.com en la sección artículos en castellano, bajo el título *Huellas no Divinas en el Corán*. Aquí sólo extraeré algunas. Antes de leerlas, quisiera pedirles que piensen si ese espíritu de guerra condice con el espíritu de los evangelios. ¿Qué espíritu pueden desarrollar aquellos que se valgan de ambas fuentes para su devoción presuntamente “cristiana”, la Biblia y el Corán? ¿No es acaso eso equivalente a los que, en occidente, se basan en la Biblia y las tradiciones católicas o, como en el judaísmo, entre el Antiguo Testamento y las tradiciones rabínicas, muchas de las cuales pasaron a formar parte del fundamento del Corán?

“¡Oh, profeta! ¡Haz guerra contra los infieles e hipócritas, y trátalos con rigor! Habitarán en el infierno...” (66:9). Dios dice: “No piensen que los infieles se nos escapan. Ellos no van a debilitar a Dios. Preparen, pues, contra ellos toda fuerza que puedan, y escuadrones fuertes mediante los cuales puedan producir terror en el enemigo de Dios y en vuestro enemigo, y en otros junto a ellos que Uds. no conocen, pero que Dios conoce... Oh, profeta, incita a los fieles a la batalla. Veinte de Uds. que permanecen firmes vencerán a doscientos, y si hubiera cien de Uds., podrán contra mil de los infieles, porque ellos no tienen entendimiento... Ningún profeta fue capaz de tomar cautivos hasta que hizo una gran matanza en la tierra” (8:61-62, 66-68). “Malditos [los hipócritas] doquiera se los encuentre; serán atrapados y muertos en matanza” (33:61). “Cuando encuentren a los infieles, córtenles sus cabezas hasta que hayan hecho una gran matanza entre ellos, y con el resto ajusten los grillos... Quienes peleen por la causa de Dios, no serán descarriados por sus obras”, sino que “serán traídos al paraíso...” (47:4-7).

e) Es cierto que en el Antiguo Testamento Dios ordenó a su pueblo prepararse para conquistar la tierra prometida, en caso de resistencia, mediante la guerra (trato ampliamente el tema de la guerra en mi libro *The Day of Atonement and the Heavenly Sanctuary*, Excursus 4). Los hijos de Isaac (hijo de Abraham), los israelitas que descendieron de él, debían desalojar a los habitantes corruptos de Canaán, y ocupar una tierra que Dios les daba a ellos. Mahoma entendió que lo mismo debían hacer los hijos de Ismael (hijo de Abraham también). Según él, Dios habría quitado de los judíos su tierra por infidelidad, y se la habría dado a ellos (los seguidores de Mahoma).

El problema que tienen hoy los musulmanes es que los judíos volvieron a Palestina en el S. XX y le están haciendo fracasar la profecía a su profeta. Su guerra anti-politeísta y anti-trinitaria debía llenar el mundo con un método subyacente en toda conquista. Primero debían provocar, y cuando el ataque enemigo se manifestase, entonces habrían logrado todo el derecho de contraatacar. Véase Sura 8:39-40; 22:78; 24:54; 33:26; 34:27; 41:53; 48:28; 61:9.

f) ¿Acaso no estamos en la era del evangelio? ¿Dónde está nuestra herencia? ¿En la vieja Jerusalén?

¿En la Meca o en los países árabes y musulmanes? ¿No está en el futuro y en el cielo? (Col 3:1-4; Heb 11:10,16; Apoc 21-22). ¿No dijo Jesús que su reino no es de este mundo (Jn 18:36-37), y no nos asignó un reino espiritual, mientras esperamos el reino eterno en el cielo? (Luc 22:29-30). ¿Cómo pueden leer la Biblia y el Corán los presuntos nuevos conversos al cristianismo, y buscar en el Antiguo Testamento justificación para los tantos llamados salvajes a la guerra de Mahoma? ¿Se olvidaron del evangelio?

4. Dios permitió la poligamia mahometana como la permitió a algunos patriarcas y reyes de Israel.

Respuesta. Los cristianos “sumisos” buscan vindicar la poligamia de Mahoma con los relatos bíblicos de Jacob, David y Salomón. Pero en esos relatos bíblicos nunca vemos a Dios dirigiéndose a los patriarcas y profetas con una autorización a casarse con más de una mujer. E. de White es clara al afirmar que Dios permitió que eso ocurriera para que se viese las consecuencias negativas de la poligamia (*ST*, October 26, 1888 par. 15; *1SP* 377; *TSB* 94-95). Pero Dios nunca autorizó la poligamia, ni siquiera se encuentra referencia alguna a una concesión tal de parte de Dios en la Biblia ni en el Espíritu de Profecía.

En cambio en el Corán, Dios se dirige a Mahoma con las siguientes sorprendentes palabras. “¡Oh, profeta! Te permitimos tus mujeres cuya dote has dado, y las esclavas cuya mano tuya ha poseído de la gracia que Dios te ha dado, y las hijas de tu tío, y de las tías paternas y maternas que huyeron contigo a Medina, y cualquier mujer creyente que se dio a sí misma al Profeta, si el Profeta deseó casarse con ella— un privilegio para ti sobre el resto de los fieles” (33:49). “No se te permite tomar otras mujeres de aquí en adelante, ni cambiar sus esposas actuales por otras mujeres, aunque su belleza te encante, excepto esclavas cuya mano derecha tuya posea” (33:52).

Dios le concedió a Mahoma tener más mujeres que a los demás hombres. Hasta aconsejó a los maridos castigar con azotes a sus mujeres, y tener relaciones sexuales con las esclavas casadas y aún abusarlas sexualmente (4:28,38; 24:33). De nuevo digamos con ironía, ¡qué similitud con la Biblia! Especialmente con la revelación del Nuevo Testamento que determinó que los ancianos sean maridos de una sola mujer, como al principio (1 Tim 3:2; cf. Gén 2).

En occidente muchos acusan a Mahoma de pederasta, así como a sus seguidores. Por ejemplo, Aisha tenía 6 años cuando contrajo matrimonio con Mahoma (un arreglo que hacían los padres). Abu Bakr, el padre de la niña, le habría dicho: “espera hasta alcanzar la edad de la pubertad”. Pero Mahoma la penetró a la edad de nueve años, según ella contó después. Y aunque algunos ponen en duda ese testimonio histórico porque no cuadra con los derechos humanos de nuestra época, muchos lo acusan de pedófilo en occidente. De hecho, nadie puede negar que los seguidores de Mahoma siguieron esa práctica por siglos hasta hoy en día. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/Aisha_bint_Abi_Bakr

¿Cómo hacen los cristianos musulmanes que siguen venerando el Corán para conciliar esas “suras” polígamas con la Biblia? ¿Siguen siendo polígamos y pegando a sus esposas, aplicando todos los principios del Corán para la poligamia? Hace unos años escuché que los misioneros adventistas determinaban que los que se bautizaban de entre los musulmanes polígamos, no debían tomar mujeres adicionales. Pero el Corán enseña otra cosa. Los hombres pueden divorciarse hasta tres veces (2:229-230) y casarse con varias mujeres. Mientras que al profeta Dios le permitió tener nueve mujeres (sin contar las esclavas), a los demás les permitió tener hasta cinco. Y aunque en determinado momento, no le permitió supuestamente tener más mujeres, sí le permitió tener más esclavas y abusarlas sexualmente.

Veamos la declaración del Antiguo Testamento con respecto a David. “Hizo lo recto ante los ojos del Eterno, y no se había apartado de nada de lo que Él le había ordenado durante todos los días de su vida, excepto en el caso de Urías hitita” (1 Rey 15:5). De este pasaje deducen los cristianos-musulmanes que, a pesar de haber sido profeta y haber tenido mujeres, David no por ello dejó de ser recto. De allí sugieren que algo equivalente podría decirse de Mahoma.

Pero, ¿fue realmente la caída de David ante Betsabé y el asesinato desesperado posterior de Urías su esposo, para que no se lo descubriera, el único pecado de David? En 1 Sam 24 y 1 Crón 21 encontramos que Dios castigó a David y a su pueblo por otro pecado. Y tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía, según ya vimos más arriba, consideran la poligamia como un pecado que Dios toleró (no ordenó), para

que se vean las consecuencias negativas de un sistema tal. Otra vez, ¿por qué tenemos que volver al Antiguo Testamento para justificar a un hombre que vivió en la era del Nuevo Testamento, en donde Jesús advirtió en los desajustes matrimoniales, que “al principio no fue así”, y se expresó tan claramente sobre lo que es pecado? David se arrepintió de su pecado y pidió perdón. Pero Mahoma nunca se arrepintió, sino que lo consideró un derecho divino que Dios le dio.

5. Las vírgenes del paraíso que servirían en la cama a los que muriesen en la batalla pueden interpretarse como “uvas”, no necesariamente como vírgenes.

Respuesta. Así como en castellano y en otros idiomas modernos, se usa a menudo la palabra virgen no para referirse a mujeres, sino a otras cosas como por ejemplo, una selva virgen, algo nuevo no usado, etc. Pero la opción de “uvas” en lugar de “vírgenes” no parece concordar con el contexto polígamo del entorno mahometano. Por tal razón, los musulmanes siempre entendieron que Mahoma se refirió a vírgenes siempre jóvenes y hermosas, con labios gruesos y senos abultados, que los atenderían en la cama en el paraíso después de caer en batalla.

“Vírgenes” es la interpretación más simple y natural que pueda captar un pueblo al que se le autorizó la poligamia presuntamente de parte de Dios, y que según Mahoma se daría también en el paraíso (2:23; 4:60 38:49-53; 44:51-56; 52:20-24; 56:34-37; 78:31-36). Llama la atención que ese sueño no se los dedicó Mahoma a las mujeres que vayan al cielo, ya que nada dijo de muchachos guapos y bien parecidos que las atendiesen. De manera que el trasfondo de tales sueños idílicos es el de una mente corrompida por el sexo y que corrompió por siglos, hasta hoy, de la misma manera a miles de sus seguidores, y que fueron tan pederastas como él.

6. El Corán promete también comer carne en el paraíso, una dieta más acorde con lo que los musulmanes podían contar en el desierto y que podría simbolizar abundancia (52:22; 56:21). ¿Acaso Ezequiel no proyectó también la pesca en la tierra nueva, tal vez para afirmar entre otras cosas, que no habría aguas nauseabundas? (Eze 47:10).

Respuesta. La tierra nueva que describe Ezequiel es condicional, y se da en un cuadro progresivo que dependía de la fidelidad de Israel. La tierra prometida podía transformarse en un verdadero Edén que influyese sobre el resto del mundo, logrando su conversión. El paraíso final, sin embargo, es el que describe el Apocalipsis, y nada dijo Juan sobre comer carne. Son los profetas y apóstoles del Nuevo Testamento los que tienen la última palabra, un testimonio que, de nuevo, el Corán pasa por alto.

¿Seguirá la muerte allá arriba? ¿Qué profeta y qué reformador fue ése que hasta dio licencia para mentir cuando las cosas no saliesen bien, ya que según él, Dios mismo engaña a los que lo engañan! (4:141).

7. Mahoma no habría rechazado la trinidad, sino los conceptos trinitarios que encontró en sus días. Siendo que muchos cristianos estaban endiosando a María, Mahoma habría atacado ese concepto idólatra de entonces.

Respuestas. a) No hay que olvidar que los musulmanes posteriores se atrevieron a quitar algunas suras que afirmaban que Dios tuvo tres hijas. Siendo que Salman Rushdie sacó a luz este hecho en su libro *Versos satánicos*, se ganó la condena a muerte del famoso Layatola Komeini de Irán, algo que no pudo concretarse porque fue protegido por los países occidentales.

b) Como estrategia misionera será siempre sabio tomar distancia de lo que aún hoy creen tanto católico-romanos como ortodoxo-orientales con respecto a María. Pero que Mahoma habría rechazado a Jesús como Hijo de dos dioses, Dios y María, tan representado en las representaciones marianas y cristológicas de esos días, es parte de la historia, pero no el cuadro completo que dejó Mahoma. Porque también el profeta árabe consideró a los judíos como infieles debido a que, como los cristianos que creen

que Jesús es Hijo de Dios, se habrían apartado de la Biblia al declarar que Esdras era también hijo de Dios (9:29-30).

Digamos claramente que Mahoma consideró como “infieles” tanto a los politeístas paganos árabes como a los católicos y ortodoxos trinitarios (sin importar sus variaciones: 5:77; 6:106; 9:29-30). Lo más que podemos decir a los musulmanes de hoy, en todo caso, es que Mahoma no captó la Trinidad bíblica debido a tantas discusiones estériles que tenían los cristianos de sus días, y que como verdaderos cristianos, basados en la Biblia, les podemos revelar.

Se ha argumentado también desde esta nueva perspectiva misiológica cristiana, que Jesús se refirió a Dios como su Dios, y que Mahoma se habría referido a Jesús dentro de los límites de esa expresión de Jesús en el Apocalipsis (Jn 20:17; Apoc 3:12; Sura 5:117). Con este argumento se busca justificar a Mahoma con la Biblia ante nosotros los cristianos. Pero debemos recordar que Jesús se expresó así en su condición de Hijo encarnado, una condición que asumió por toda la eternidad, ya que Dios lo dio a la humanidad (Jn 3:16). Mahoma, en cambio, aunque parece haber creído en un nacimiento sobrenatural de Jesús, negó la divinidad de Cristo al negar que Dios lo hubiese engendrado como Hijo.

“Si Dios hubiera querido tener un hijo”, argumentó Mahoma, “hubiera elegido, seguramente, lo que le hubiera placido mejor fuera de su creación. Pero alabado sea Dios, el Único, el Todopoderoso” (39:6). Así como Dios hizo a Adán en quien puso su espíritu, y a otros seres en el universo, así también en el pensamiento mahometano, puso su espíritu en Jesús para que naciese, en su caso, de María.

También se pretende que Mahoma creyó en la pre-existencia de Cristo. Para ello traducen Sura 4:171 de la siguiente manera. “El Mesías, Jesús, Hijo de María, Mensajero de Dios y Su Palabra enviada a María y Espíritu de Él”. “Este es Jesús, Hijo de María, Palabra de Verdad” (19:34). ¡Buen punto! Pero, en el caso de que realmente se estuviese refiriendo a una pre-existencia de Cristo, ¿probaría eso su eternidad o que es Dios?

Así lo creen los musulmanes adventistas, porque creen que Mahoma está refiriéndose allí a Jn 1:1. ¡Muy bien! Aunque Mahoma no cita literalmente Jn 1:1, y el contexto de lo que dice tampoco es claro, razón por la cual las demás versiones coránicas traducen esos pasajes diferente. En otras palabras, la divinidad de Cristo que quieren atribuir a Mahoma nuestros amigos musulmanes mesiánicos y adventistas, es interpretada más bien de Jn 1:1, no de Mahoma. Tomando en cuenta todo lo demás que escribió Mahoma sobre Jesús, ese contexto pareciera indicar que “su palabra” y su “espíritu” son una referencia a Dios, no a Jesús.

En efecto, para Mahoma, Dios no engendra ni es engendrado (112:1-4), independientemente de que María hubiese sido deificada o no por los cristianos de sus días. En todo caso esa deificación cristiana de sus días le habría impedido captar la divinidad de Jesús como Hijo de Dios. De hecho, Mahoma negó abiertamente la trinidad bajo cualquiera de sus formas (4:169; 5:77; 6:106, etc). Para él, Jesús fue sólo un apóstol.

Insistamos en que Mahoma negó la divinidad de Jesús, y condenó a quienes se refirieron a Jesús como el tercero de tres en referencia a Dios, por lo que no parece tener en cuenta todo lo que dijo Juan en el primer capítulo de su evangelio, así como tampoco todo lo que dijo el Nuevo Testamento de Jesús, quien para él no fue más que un “apóstol” y un “siervo”. Con esto no quiero decir que nuestros amigos musulmanes adventistas hacen mal al llevar a los musulmanes a la Biblia a partir de ese pasaje. Aunque no reflejen correctamente el pensamiento de Mahoma, hacen lo mismo que Pablo cuando se declaró fariseo para dividir el concilio que lo juzgaba en Jerusalén, o como cuando se refirió al dios no conocido de los atenienses para decirles que él lo conocía.

8. Los musulmanes mesiánicos afirman que Mahoma consideró a Jesús como superior a él mismo, porque declaró de él que fue “sin pecado”, algo que no dijo de ningún otro ni de él mismo (19:19).

Respuesta. Cuánto entendió de eso Mahoma no lo sé, pero sé que Mahoma negó la expiación vicaria del Hijo de Dios. En mi página de internet referida más arriba, doy referencia a un buen número de suras en las que por la expiación del mal requiere simplemente dar limosnas y hacer obras de bien, con lo que

los que se rinden al Corán (musulmanes) podrán borrar sus pecados, sin referencia alguna al sacrificio de Cristo. Nunca se refirió a la muerte de Cristo como vicaria y necesaria para nuestra redención.

Además, los musulmanes mesiánicos olvidan los otros pasajes que lo hacen inferior a Mahoma, ya que como apóstol, Jesús habría tenido la misión de anunciar a Mahoma, el último de los profetas (61:6-7; 7:156), y el sello [fin] de los profetas (33:40). Dijo: “El Mesías, Jesús, hijo de María, es sólo un apóstol de Dios” (4:169). “Recuerden cuando Jesús el hijo de María dijo, ‘¡Oh, hijos de Israel!, ciertamente soy un apóstol de Dios para confirmarles la ley que fue dada antes de mí, y para anunciarles un apóstol que vendrá después de mí cuyo nombre será Mahoma!’” (61:7).

¿Dónde se encuentra en la Biblia tamaño disparate de auto-exaltación de parte de un profeta posterior a Cristo? ¿Cuánta inspiración de la Biblia recibió Mahoma!, podemos decir con ironía.

9. No sólo el Corán, sino también la Biblia en ambos testamentos habla del infierno.

Respuestas. Cuando en 1976 los Testigos de Jehová perdieron mucha gente porque habían anunciado que vendría el fin de todas las cosas para ese año, una mujer sencilla en un pueblo rural de Uruguay me pidió que tachara de un librito dejado por un siervo de esa religión, todo lo que no estaba de acuerdo con la Biblia. Terminé tachando cerca de la mitad. Francamente, no puedo aceptar los escritos de los Testigos de Jehová, quienes citan mucho la Biblia, como siendo una luz menor que guía a la luz mayor de la Biblia, porque su objetivo es descarriar, confundir, tergiversar el mensaje profético.

Con el Corán pasa lo mismo. Tendría que tachar casi la mitad tan sólo porque no hay prácticamente página que no amenace y amedrente con el infierno, con descripciones tan espeluznantes que no se encuentran en la Biblia, y afirmaciones constantes de que a Dios le resulta fácil destruir. En cambio la Biblia dice que la tarea de destruir a los malhechores es una obra “extraña” en el carácter de Dios (Isa 28:21), y el Espíritu de Profecía confirma de que a Dios le causa repugnancia destruir (*PR* cap 61; *CS* 685).

Es cierto que Jesús hizo una alegoría basada por única vez en ciertas leyendas judías, de un rico y Lázaro en el infierno. El propósito de esa alegoría o parábola fue mostrar que nadie que venga ni del cielo ni del infierno va a convencer a aquellos que no quieren ver lo avaros que son (Luc 16:29-31). La Iglesia Adventista nunca interpretó ese pasaje literalmente porque, entre otras cosas, contradiría la enseñanza bíblica del estado de los muertos que no siguen viviendo después de la muerte, hasta la resurrección final. Pero en el caso de Mahoma no hay evidencia alguna de una alegoría en sus constantes amenazas y descripciones cruentas y minuciosas de lo que será ese tormento eterno.

La Biblia advierte del castigo final, pero no traumatiza ni esclaviza a la gente con incesantes descripciones terribles de ese infierno. Y en proporción, no hay comparación posible con el Corán en su advertencia sobre la suerte final de los impíos. Mientras que en el Corán no hay prácticamente página en la que Mahoma no amenace con el infierno, la Biblia lo hace raras veces.

La Iglesia Católica Romana también atormentó a la gente con el infierno, (en la misma época en la que apareció Mahoma), para dominar las conciencias y voluntades de las masas, como su mejor estilo misionero para convertir el mundo romano. Las leyendas del purgatorio y del infierno abundaron desde el S. VII por todo el mundo mediterráneo. Es de allí que Mahoma recibió su inspiración para hablar del infierno, no de la Biblia. El papa Inocencio III llegó más tarde a declararse Rey del Cielo, Rey de la Tierra y Rey del Infierno con su triple corona, para que ningún “hereje” pudiera pensar que podría escapar ni en el cielo ni siquiera en el infierno de su autoridad y poder.

Es el diablo el que aterroriza a la gente con el infierno, ya que anda “como león rugiente buscando a quién devorar” (1 Ped 5:8). En cambio Jesús vino para librarnos “de aquel que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y... a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Heb 2:14-15). El terror musulmán para con enemigos y apóstatas abiertamente declarado por Mahoma, moldeó toda la historia musulmana posterior. El carácter vengativo y cruel del islamismo no provino de una apostasía de la religión del Corán, sino que fue la esencia de su carácter. “No enviamos un profeta con milagros”, diría Dios según Mahoma, “sino para producir terror”. “Como el árbol maldito del Corán, sólo para los que disputan..., los golpearemos con terror” (17:61-62). Esa iba a

ser la característica sobresaliente del ejército musulmán contra el cristianismo apóstata de Roma según la quinta trompeta (Apoc 9:5,11).

Problemas de fondo

Al tratar de vindicar a Mahoma y al Corán con la Biblia, los adventistas “sumisos” o “que se rinden” (musulmanes) no sólo dejan de lado las diferencias, sino que también niegan ciertos principios bíblicos.

1. Los profetas posteriores no se contradicen con los anteriores.

El Señor mismo pregunta: “¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?” (Jer 23:28). Todos los profetas exaltan a Cristo (Hech 10:43), quien es más que Moisés (Mat 5:21ss), más que David (Mat 22:41-45), más que Salomón (Mat 12:42), más que el templo de Dios (Mat 12:6), más que los ángeles (Heb 1:13). Pero Mahoma desvía la atención de Cristo para considerarse a sí mismo como Aquel a quien Jesús anunció, como “el sello de los profetas” (33:40). Algunos interpretan el “sello” como que Mahoma sería el “último” de los profetas, o alguien que completa la revelación divina, lo que dejaría de lado el anuncio de Jesús, a través de Juan, para el tiempo del fin, de otorgar el Espíritu de Profecía (Apoc 12:17; véase 19:10). ¿Tan importante sería Mahoma que hasta el mismo Jesús lo habría anunciado?

Lutero y los grandes reformadores no fueron profetas ni se las dieron de profetas, y puede decirse de ellos, con justicia, que fueron grandes reformadores. Pero Mahoma se las dio de profeta, y pretendió incansablemente hablar directamente de parte de Dios. Ese es el gran problema que no nos permite considerarlo una luz menor que guía a la luz mayor que es la Palabra de Dios. Aunque haya gemas de verdad en todo libro sagrado que los hombres escriban, por más errores que tengan, aún en el libro del Mormón y en los escritos de los Testigos de Jehová, no los podemos considerar como una luz menor que guía a la luz mayor. ¿No prestaremos atención a las advertencias de Jesús quien dijo, “guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces”? (Mat 7:15).

El Espíritu Santo es también el Espíritu de Profecía porque da el don de profecía (2 Ped 1:19-21). No habla por su propia cuenta, sino todo lo que oye del Hijo y del Padre, para glorificarlos a ambos (Jn 16:13-14). De manera que ningún profeta puede contradecir a los profetas anteriores, ni a la Biblia, porque en ese caso se podría saber que no recibió el Espíritu de Profecía, y debemos tener cuidado de sus mensajes. Un pequeño agujero o rendija puede tirar un dique abajo.

2. Ambigüedad.

Para amortiguar los errores del Corán, los que procuran vindicar el sincretismo crónico cristiano-musulmán reflejan cierta ambigüedad. Por un lado admiten que la inspiración divina del Corán no es del mismo nivel que la inspiración de la Biblia. Pero por el otro creen que ambos libros concuerdan, a tal punto que esperan algún día poder explicar todos los pasajes coránicos que no entienden en la actualidad. ¿Para qué, si ya admiten que el Corán no tiene el mismo nivel de la Biblia, y que Mahoma fue como Lutero, Calvino y otros reformadores? ¿Por qué no se esfuerzan, entonces, por armonizar todo lo que dijeron los reformadores con lo que dice la Biblia, o esperan, al menos, que algún día lo lograrán? ¿Fue profeta entonces Mahoma, como los profetas de la Biblia, o no?

Un amigo me escribió lo siguiente: “la existencia y extensión del Islam, su increíble influencia mundial, no se la puede explicar sin intervención sobrenatural... Creo que el mensaje de Mahoma es de origen divino y que ésta es la llave del éxito del Islam”. Y firma “Rendición Adventista” (Musulmán Adventista). ¡Cuidado! ¿No podría ser eso una prueba de una influencia sobrenatural de abajo? ¿Es el mensaje de las otras sectas del cristianismo que se han vuelto universales también prueba de un origen divino? ¿Y la influencia del papado romano? ¿De qué origen da prueba?

En todo el mundo musulmán se considera a Mahoma como un verdadero profeta y, ¿quién puede negar que ese amigo adventista musulmán se haya “rendido” o “sometido” a sus pies también? El Corán

declara que, de no rendirse a la voluntad de Dios revelada a través de su profeta Mahoma, todos los que escuchan su mensaje recibirán el castigo divino (39:55).

Digan a los musulmanes que Mahoma no fue profeta en todo el sentido de la palabra y que, por consiguiente, no se necesita tomar en serio el Corán. ¿Cómo van a reaccionar? ¿Por qué, entonces, se esfuerzan nuestros amigos por sincronizar hasta lo imposible del Corán con la Biblia? Juzguemos la naturaleza de la inspiración que pretende haber tenido Mahoma por las siguientes suras.

“El Corán fue enviado para ser la guía del hombre, y una explicación de esa guía, y de esa iluminación” (2:181). “El espíritu fiel [el ángel Gabriel] vino a ti, sobre tu corazón, para que puedas amonestar en el claro idioma árabe” (26:194-195). Dios advierte al profeta: “te hemos enviado a la humanidad en general, para anunciar y amenazar” (34:27). Dios eligió a los musulmanes “para ser testigos” no sólo a los árabes, sino también “al resto de la humanidad” (22:78). “Te hemos mostrado nuestras señales en diferentes países y entre ellos mismos (los árabes), hasta que llegue a serles claro que es la verdad” (41:53). “Es El (Dios) quien ha enviado a su Apóstol con ‘la Guía’, y la religión de verdad, para que pueda exaltarla encima de toda religión” (48:28), para que aunque “los que juntan otros dioses a Dios la odien, El (Dios) pueda hacerla victoriosa sobre toda otra religión” (61:9).

Mahoma llegó a llamar su libro “Corán glorioso” (15:87; 41:41; 85:21), “Corán honorable” (56:76), “Libro luminoso” (43:1), “una guía y una medicina” (41:44), “la verdad” (6:66; 39:2,42). Contiene “la palabra de un apóstol digna de todo honor” (69:40), ya que “está escrito en páginas honorables, exaltadas, purificadas, por la mano de Escritas honrados y justos” (80:13-15). “¡Oh, Profeta! Te hemos enviado para ser testigo, y un heraldo de alegres nuevas, y un amonestador. Alguien que, por Su propio permiso, convoca (o llama) a Dios, y una antorcha que da luz” (33:44-45).

De nuevo, cito a mi amigo “sumiso” o “rendido”, quien razona de la siguiente manera. “Si encontramos algo que es contra la Biblia y el Espíritu de Profecía tenemos que rechazarlo o – mejor – si no encontramos una explicación satisfactoria del versículo en duda, estudiamos y esperamos. Esto me pasó con varias frases de Elena White que antes me habían parecido contrarias a la Biblia. Me pasó también con algunos versículos de la Biblia misma que me habían parecido contradictorios. Y me pasó con no pocos versículos del Corán, así que tengo la esperanza de que voy a entender en el futuro más versículos que hoy no entiendo”.

¿Ven Uds. la ambigüedad en esta declaración? Se dice, por un lado, que el Corán no es tan inspirado como la Biblia. Pero por el otro, se lo lee con tanta fe como con la Biblia, a la espera de poder encontrar la explicación de lo que el Corán contradice.

No estamos en contra de llegar al mundo musulmán, inicialmente, a través del Corán. Nuestro problema está en pretender que fue inspirado por Dios, o aún por la Biblia, al punto de creer que algún día va a poderse probar su total correspondencia. Por un lado se admite que no posea un grado de inspiración equivalente a la Biblia. Sería una luz menor. Pero por el otro se lo lee como si fuera el Espíritu de Profecía, tan inspirado que hasta se llega a creer que en el futuro podrá entenderse mejor su conexión con la Biblia.

3. Un sueño efímero. Unir Isaac con Ismael.

El sueño de nuestro amigo adventista musulmán es poder unir Isaac e Ismael otra vez en el mensaje del evangelio, algo que el catolicismo romano impidió en la Edad Media. Ese sueño es efímero y sin fundamento, es una búsqueda estéril que engaña y se engaña a sí misma. Muchos musulmanes podrán salvarse convirtiéndose a Cristo y a su Palabra, no al Corán. Pero la Biblia no anuncia una unión en la tierra de la religión judía y de la religión musulmana, ni de la religión cristiana (descendientes espirituales de Isaac) con la religión musulmana (presuntos descendientes espirituales de Ismael). En todo caso, tal unión se dará en la Gran Babilonia (Confusión), pero el remanente que Dios prepare para el fin hace un llamado a salir de esos intentos de unión por no basarse en la ley de Dios (Apoc 12:17; 14:12; 18:4-5; véase Isa 8:20).

Mi amigo me explicó que él firma “Rendición Adventista”, es decir Islam o Musulmán Adventista, porque es compatible con lo que escribió E. de White sobre la rendición a Dios que debemos hacer. En esencia, eso significa que si soy adventista con ese criterio, soy también musulmán. Sería equivalente a decir yo soy Católico Adventista, porque católico significa “universal”, y nosotros estamos en todo el

mundo. Pero aunque sacadas de su contexto, ambas expresiones puedan aplicarse a nuestra fe, al aplicarlas a nuestra denominación en el contexto actual se presta a confusión.

Fue Dios quien nos dio un nombre y debemos conservarlo: Adventistas del Séptimo Día. Si ellos adoptan otro nombre y no descartan el Corán, son otra denominación con ciertas creencias semejantes a las nuestras pero diferentes en otros puntos. Salvo que quieran utilizar esa terminología en un contexto musulmán con propósitos misioneros, y sólo inicialmente. Para dar una ilustración. Algunos ex adventistas que se autoproclaman Adventistas Homosexuales, y a los que nuestra iglesia no les permite llevar nuestro nombre, pretenden también creer lo mismo que nosotros, excepto en la homosexualidad. Los que firman Rendición Adventista creen lo mismo que nosotros, excepto que creen también en la inspiración divina del Corán.

4. Nuestro único refugio

La esperanza que albergan los adventistas sumisos de encontrar en los árabes musulmanes un refugio y bendición en la crisis final es efímera. Tal esperanza la tuvo también el presidente de la División Soviética de nuestra iglesia, según ya vimos, quien en su momento llegó a considerar al comunismo como un futuro lugar de refugio de los adventistas una vez que el papado y los Estados Unidos formasen la Gran Babilonia. Así llegó a decirlo aún ante el Kremlin, en los momentos finales de la Unión Soviética. Pero la crisis final llegará a todas las naciones, y no habrá lugar en la tierra que sirva de refugio a su pueblo, a no ser lejos de las grandes ciudades y aún de las zonas rurales.

Nuestro único refugio se dará en Sión, la ciudad de Dios cuya conexión la tenemos hoy por la fe, en una dimensión espiritual (Joel 3:16; Col 3:1-4; Apoc 14:1), no en países comunistas ni en suelo musulmán.

5. La religión de Ismael y la religión de Mahoma no es la misma

Los musulmanes adventistas creen que los turcos y otros pueblos que adoptaron la religión musulmana son musulmanes espirituales porque no son de origen árabe. Pero los musulmanes literales o espirituales nunca adoptaron la religión de Ismael quien según E. de White, al final de sus días se convirtió a la religión de su padre Abraham. En efecto, Ismael nunca creyó lo que escribió Mahoma después, ni nadie anticipó la venida de Mahoma ni del islamismo como religión.

El Antiguo Testamento anticipó únicamente la venida de Cristo, el centro de toda la revelación divina en ambos testamentos. No hay ninguna profecía paralela que prediga el Corán. De manera que el vínculo del islamismo con una presunta descendencia espiritual de Ismael es completamente gratuita. La revelación del Corán fue una estratagema del diablo para impedir que los árabes recibieran el evangelio, como se ve en toda su historia. Porque si esa presunta revelación de Mahoma los escudó contra los engaños del papado, también los escudó contra el verdadero evangelio que nunca llegaron a conocer.

Los musulmanes hoy, como los cristianos apóstatas y los paganos en general, pueden ser salvos y cumplir con las promesas que Dios dio a los antiguos israelitas que dejaron de ser pueblo de Dios. Todos ellos pueden considerarse herederos de las promesas de ser pueblo de Dios al aceptar a Cristo. Son ese “pueblo” de Dios (no *el* pueblo de Dios), que está en Babilonia, los que deben salir de esa confusión de religiones y naciones, entre las cuales se encuentra la religión islámica, para ser salvos (Apoc 18:4-5). Y la aceptación de Cristo implica guardar los mandamientos de Dios y tener la fe de Jesús (su doctrina, sus creencias, su divinidad, su redención expiatoria en la cruz del Calvario). En esencia, esto implica formar parte del último remanente de Israel. Jamás se habló de un remanente literal de Ismael que pueda volverse espiritual si se convierte a Mahoma y su libro, el Corán.

6. Una vuelta atrás al Antiguo Testamento

¿Qué es lo que vemos, en esencia, en estas vindicaciones teológico-misioneras del Corán? Una especie de vuelta atrás a la época del antiguo Israel, quien no contó con la revelación más completa y diáfana del

evangelio de Cristo. Esa vuelta atrás la realizan para vindicar al Corán en su poligamia, en sus llamados a la guerra, y en las promesas condicionales que Dios dio a muchos pueblos en la antigüedad que no se cumplieron literalmente porque Israel, aún Judá, dejó de ser pueblo de Dios. Y en esa vuelta al Antiguo Testamento guardan silencio cuando se les muestra que ni esa revelación que era una luz menor que debía guiar a la luz mayor, se encuentran un buen número de las barbaridades que dijo Mahoma. Todo esto en el afán de vindicar una revelación que no provino de Dios, porque mezcló la verdad con la mentira. “¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?” (Jer 23:28).

Conclusión

¿Por qué escribí esta reacción ante esta nueva tendencia de vindicar a Mahoma, al Corán y al islamismo? Porque aunque simpatizo grandemente con los intentos de llegar a los musulmanes con el evangelio, creo firmemente que con los métodos mencionados más arriba se está introduciendo un sistema de interpretación de la Biblia que abre las puertas al caos profético en nuestras filas. La mezcla del literalismo con el simbolismo en esta dispensación, está acarreado todo tipo de fantasía en relación con las profecías del fin. Porque los musulmanes han hecho bastante ruido con su fanatismo actual, hay que meterlos a toda costa en el rey del norte de Daniel 11, o en el rey del Sur, o en los reyes del oriente de la sexta plaga del Apocalipsis, o en profecías antiguas cuyo cumplimiento hoy no tienen nada que ver con aquellos pueblos antiguos.

También se rebajan nuestros conceptos sobre la teología de la inspiración de los autores bíblicos y aún de E. de White. Aunque algunos adventistas musulmanes no se propongan hacerlo, abren las puertas para que otros lo hagan. Ya tenemos bastante que lidiar con algunos adventistas que han adoptado principios liberales con respecto a la inspiración de la Biblia y el Espíritu de Profecía, como para inducirlos a creer que Mahoma también fue un profeta que tuvo una luz menor con el propósito de guiar a la luz mayor que es Cristo y su Palabra. Eso de ninguna manera podemos verlo en relación con Mahoma y el Corán.

También se confunde la misiología con la verdadera teología. Todo lo que creemos sobre la inspiración diabólica de Mahoma y del Corán y que expusimos en parte más arriba, no tenemos por qué decirlo de entrada a los musulmanes. Siendo que hay gemas de verdad que quedaron aquí y allí diseminadas en el Corán, es correcto buscarlas para de allí partir a la Biblia. Pero no nos entusiasmemos tanto buscando tales gemas de verdad como para pretender una correspondencia completa entre un documento que mezcla la verdad con la mentira, con otro que posee toda la verdad. Porque al hacerlo así, nos estaremos engañando a nosotros mismos y a los demás.

Toda labor misionera que no concluya con el llamado de Apoc 18:4-5, “salid de ella pueblo mío”, está destinado al fracaso, porque caerá en los engaños de los últimos días. Por eso un esfuerzo como el que se está llevando a cabo donde no se renuncia tarde o temprano ni a Mahoma ni al Corán, no llegará a buen puerto. Que los miles de conversos en Sudán, en Egipto y en otros países musulmanes, estén alabando tanto a Cristo como a Mahoma como verdadero profeta, es prueba evidente de una farsa que terminará mal tanto en oriente como en occidente.

Y el Corán no es un escudo seguro contra el engaño del papado, ni contra los milagros de los últimos días. Algunas de sus creencias, como la presunta orden divina a Satanás de adorar a Adán cuando fue creado, abre las puertas para la adoración del anticristo al final (véase en mi página, en la sección artículos, *Huellas no divinas en el Corán*). Lo único que puede inmunizarnos de veras contra los engaños finales es la Biblia y la Biblia sola. Y al decir la Biblia sola no excluyo el Espíritu de Profecía que Dios nos dio en estos postreros tiempos, porque la Biblia lo anunció (Apoc 12:17; 19:10). Rechazar ese testimonio que se dio en cumplimiento de lo que Dios profetizó en la Biblia, es rechazar la Biblia misma. Pero rechazar el testimonio de Mahoma no es rechazar la Biblia, porque la Biblia no lo anunció como profeta.

Mahoma y sus seguidores aparecen en los juicios de dos trompetas, no como siendo de origen divino, sino como desatando la ira del diablo contra el mundo cristiano apóstata, haciendo que los hombres que se apartaron de Dios o nunca se unieron al pueblo de Dios, se hagan la guerra y se destruyan entre ellos. De esta forma, si los musulmanes aparecen en el Apocalipsis, no lo es en relación con un mensaje divino,

sino como juicios divinos contra el sacro imperio romano, al mismo nivel que los juicios bárbaros contra el imperio romano antiguo.

En estas nuevas interpretaciones se ve cierta ambigüedad con respecto a la presunta inspiración de Mahoma. Por un lado se pretende negar su profetismo al mismo nivel que el de la Biblia, y por el otro se lo trata al mismo nivel de la Biblia y del Espíritu de Profecía. También se ve la misma ambigüedad cuando se trata el llamado de Mahoma a la guerra. Por un lado busca vindicarse al Corán de las creencias presuntamente tradicionalistas musulmanas, y por el otro busca vindicarse tales actos cruentos de guerra que desató Mahoma como siendo inspiradas y fortalecidas por Dios. Mi mayor deseo es que nos aferremos a la Palabra de Dios, y no mezclemos la paja con el trigo.